

ACERCA DE LAS LOSETAS «DE OFICIOS»
DE LA COLECCION PALAREA

EN el patio de la casa núm. 5 de la murciana plaza de Santa Catalina, propiedad de D. Mariano Palarea, pueden contemplarse, en un arri-madero de baldosas blancas, un buen lote de azulejos «de oficios», del primer tercio del siglo XIX, cuya publicación parece interesante, ya que enriquece el repertorio de un tipo considerado por los especialistas como de procedencia incierta: mientras unos ceramófilos le atribuyen a Alcora, otros —la mayoría— le hacen de Manises (1).

El lote en cuestión lo constituye un total de diecisiete piezas, agrupando figuras masculinas y femeninas de carácter popular y de un bello colorido. Como es normal en estas series, cada figura ocupa el centro de una loseta e integra una fórmula decorativa completa en la que el paisaje apenas cuenta. El fondo blanco del campo no aparece en ningún caso delimitado por recuadros lineales, según suele acontecer con los azulejos catalanes de la misma clase.

Miden 0,20 por 0,20, medida excepcional en los catalanes, que suelen limitarse a los 0,135 mms.

Los azulejos murcianos ofrecen al pescador, al músico, al recovero, al molinero, a la tocadora de pandereta, a la vendedora, a un huertano partiendo leña, a la bandolera, a la dama, etc. No existe ninguno con motivos taurómacos, ni con figuras de carácter histórico-aneecdótico.

(1) Cid, Carlos: *Esto es España. Los azulejos*, Barcelona, 1950. fig. de la pág. 45 y 52-63.



La técnica de elaboración de los mismos es sencilla. Sobre la loseta bizcochada se aplicaba una cubierta estanífera y con ella seca y en *crudo* se estarcían los motivos decorativos que a mano alzada se pintaban con óxidos metálicos. Una segunda cochura, cuya temperatura oscilaba entre los 700° y los 1.200°, terminaba el proceso.

La cronología y filiación del lote está asegurada por los trajes *aseñoritados*, como el del músico flautista, que viste según la moda romántica y por los populares, muy valencianos según prueban el leñador o la peineteta y los agujones del tocado de una de las vendedoras.

Que tengamos noticia, es la primera vez que se publica un conjunto de esta clase radicado en Murcia, conjunto que con seguridad no debe ser único, y que no aspira más que a ser una aportación modesta a un futuro inventario de las muestras de esta clase que aún permanecen inéditas en la ciudad.

